

ción de Referencia Blancas del Gobierno de Aragón y autor de diferentes investigaciones sobre esta diócesis y sobre la de Albarraacín.

En primer lugar, se estudia la acción de sus obispos, con el proceso de fundación y los primeros pasos que dieron (capítulo 1); mostrando sus complejas relaciones con el Cabildo y con el peculiar Capítulo General Eclesiástico de la ciudad (c. 2) y su actividad sinodal en el siglo XVII (c. 3). Del siglo XVIII se destaca la figura de Francisco Pérez de Prado (1732-1755), que fue inquisidor general a partir de 1746 (c. 8). Estos preladados, aunque no ricos, por su nivel de renta eran los terceros que más percibían en Aragón, por detrás de Zaragoza y Tarazona y por encima de las sedes oscenses, según muestra al analizar la economía diocesana (c. 4).

Un segundo bloque lo constituye el estudio del clero secular (c. 5) –formado en el seminario solo desde 1777 (c. 10)– y sus

instituciones colegiadas (el citado capítulo turolense, los racioneros de Cella y los canónigos de Mora y Rubielos) (c. 7). Otros capítulos se dedican a los religiosos (c. 6), y más específicamente a la acción educativa de los jesuitas (c. 9). Finalmente se presta atención a la asistencia social (c. 11) y a la vivencia de la religiosidad por medio de las cofradías (c. 12) y las ermitas (c. 13). Se completa el libro con cuatro apéndices dedicados al episcopologio, el santoral diocesano, una sucinta cronología y un mapa del territorio diocesano, y la bibliografía utilizada.

Hay que agradecer la labor de síntesis realizada, que permite conocer el estado del conocimiento actual sobre el tema, contribuyendo así a una mejor comprensión de parte de la historia de la Iglesia en Aragón.

Juan Ramón ROYO GARCÍA
Director del Archivo Diocesano de Zaragoza

José Javier RUIZ IBÁÑEZ / Gaetano SABATINI (eds.)

La Inmaculada Concepción y la Monarquía Hispánica

Fondo de Cultura Económica de España, Madrid 2019, 334 pp.

El libro reúne una serie de artículos de distintos autores que trabajan en un mismo proyecto de investigación sobre Hispanofilia, y por la misma razón, como ocurre también en los estudios reunidos con ocasión de un congreso resultan algo dispares, unos más generales sobre la materia y otros muy específicos y ceñidos a cuestiones bastante concretas.

Al comienzo encontramos una «Introducción» a cargo de los dos responsables de la edición (J. J. Ruiz, profesor de Historia Moderna de la Universidad de Murcia, y G. Sabatini, catedrático de Historia Eco-

nómica de la Università Roma Tre) que nos sitúa perfectamente en la materia indicada por el título en toda su amplitud, pues a su entender se dio un proyecto consciente de tomar la bandera de la defensa de la Concepción Inmaculada de María como seña de identidad de la monarquía hispánica durante la edad moderna, en líneas generales, contando con el fuerte arraigo popular que este título mariano poseía en la sociedad, a la que a su vez servía para unir con su cabeza coronada. De este modo, se daba al tiempo una unión horizontal por la común religión y otra vertical entre el pueblo y sus

representantes, y servía por añadidura para distinguirla de otros reinos y sus proyectos en una época de enconadas diferencias religiosas.

Del resto de los ocho trabajos reunidos nos gustaría fijarnos especialmente en alguno de ellos. El primero es el único de rasgos específicamente teológicos y devocionales frente al resto primordialmente históricos. Está escrito por un profesor de la Facultad de Teología de Granada, F. J. Martínez Medina, quien de manera resumida presenta la cuestión dogmática hasta llegar a los llamados «libros plúmbeos» de Granada, con el papel desempeñado por insignes teólogos granadinos, como Francisco Suárez o Sánchez Lucero, y la creación de la Real Junta de la Inmaculada.

Y el siguiente sería sobre las manifestaciones artísticas de este privilegio mariano, con el título «El inmaculismo en el arte». Está escrito por Victoria Bosch y Víctor Mínguez, ambos de la Universitat Jaume I, y es el único artículo que está ilustrado. Parte de la dificultad de idear un programa iconográfico adecuado a semejante concepto, como realidad no visible. Se opta, al principio, en acompañar la imagen de la Virgen con símbolos tomados de las letanías laurentanas y del Cantar de los Cantares, como la *Tota Pulchra*, con la Trinidad coronándola, como hicieron los pintores Vicent Macip y Juan de Juanes en el ámbito valenciano. En otros lugares como Italia o Alemania se va difundiendo una imagen más beligerante, con ocasión de la herejía de los reformados, con el dragón a los pies de la Virgen, inspirándose en el Génesis y en su victoria frente a la serpiente tentadora, origen del pecado en el mundo, llegando a veces a prescindir del entorno emblemático que la acompañaba, con sus metáforas bíblicas. Para llegar así al final a la imagen de la Inmaculada que nos resulta más familiar, ya sea de Rubens, Murillo o Zurbarán.

Después se suceden otros trabajos sobre materias tan variadas como el papel que pudo desempeñar nuestro tema de la concepción inmaculada de María en la integración de los tarascos, en la evangelización de estos indígenas mexicanos; la mácula como recurso político, por la cuestión de la limpieza de sangre; el desarrollo del inmaculismo en Valencia durante los siglos XV y XVI; su difusión en territorios hispanos fuera de la península; la recepción exterior del inmaculismo hispánico, centrado en Francia, a través del apostolado de jesuitas y carmelitas; o en el análisis de dos sentencias del Tribunal Superior de Justicia de Castilla-La Mancha en el último decenio por la cuestión de la renovación de los juramentos inmaculistas.

El libro consta de una conclusión a cargo de Bernard Vicent, donde se muestra de manera equilibrada el papel desempeñado por la monarquía hispana, también la llama con especial sentido monarquía católica, en la defensa de la concepción inmaculada de María, con los diversos pronunciamientos pontificios favorables y su repercusión en todos los órdenes sociales, hasta el punto de caracterizarse como un rasgo distintivo suyo en defensa de la religión católica en el mundo entero.

Lo mismo nos cabe decir a nosotros como valoración final del libro, una rica aportación al tema desde enfoques complementarios, algunos más generales y otros bastante particulares, en todo caso enriquecedores. En conjunto, nos encontramos ante una aportación señalada al enorme conjunto de frentes posibles en que se desarrolla la devoción a la Inmaculada, aunando las clases dirigentes con las más populares, como testimonio de la fortaleza y proyección que suponía la unidad de la fe.

Román SOL
Universidad de Navarra